



UNR Universidad
Nacional de Rosario



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE DIVERSIDAD SEXUAL

ISSN: 2362-5805

LIBRO DE ACTAS

III COLOQUIO INTERNACIONAL

*Saberes contemporáneos desde la
diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*

23 y 24 DE MAYO 2016

Facultad de Ciencias Médicas - UNR

Santa Fe 3100, Rosario - Argentina



Cuerpo, técnica e imaginarios maternos

Violeta Jardon
PUDS - CEI - UNR
violetajardon@hotmail.com

Resumen: La escritura de esta ponencia surge como una reflexión teórica a partir de la lectura de la nota periodística “A cuatro tetas”¹. En esta se muestra a una pareja de dos madres que deciden amamantar ambas. Lo que por un lado es un avance en términos de autonomía individual, en cuanto a la apropiación de la tecnología, y una posibilidad de subvertir los roles de género; se vuelve, desde mi punto de vista, un anclaje tradicional frente al planteo “amamanto porque soy madre, no padre”... que echa raíces en la biología y desde allí construye identidades esenciales.

Palabras claves: Cuerpo – Tecnología – Maternidad

Como explicaba a Michel Foucault, a partir del siglo XVII se reemplaza el derecho de hacer morir o dejar vivir por el poder de hacer vivir o rechazar la muerte. Se construye un poder sobre la vida desarrollado de dos formas: la anatomopolítica del cuerpo humano y la biopolítica de la población.

El establecimiento de esta tecnología de doble faz – anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida – caracteriza a un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente. (Foucault 2008: 132)

En la unión del cuerpo y la población, el sexo se convirtió en blanco central para un poder organizado alrededor de la gestión de la vida más que de la amenaza de muerte. Y es utilizado como matriz de las disciplinas y principios de las regulaciones

La Modernidad se caracterizó en la época histórica que instauró al sexo y la reproducción como forma de constitución de verdad de los sujetos. Actualmente, siguen siendo centrales pero la noción de “bio” se diversificó incluyendo una mayor cantidad de organismos vivos. “Nuestra época en su conjunto se caracteriza por el manejo calculado y racional de toda materia viva” (Braidotti 2000: 88).

Como sabemos, la ciencia positivista decimonónica creó los estadios

¹ Suplemento Soy, Diario Página/12. Año 9, N° 420. 8 de abril de 2016

de progreso civilizatorio, las clasificaciones raciales y también la idea de dos sexos claramente diferenciados basados tautológicamente en un concepto de naturaleza que producía la raza, el género y la clase.

Si la naturaleza es estática, inmutable y ahistórica pasa a ser un objeto observable y un espectáculo científico que representa la verdad, un piso indiscutible. Ese lugar ocupan los museos y zoológicos, creados por los varones blancos de clase alta para mostrar a los otros. Donna Haraway advierte que estos varones no están en la naturaleza porque no son el espectáculo; “un significado constitutivo del género masculino es ser lo invisible, el ojo (yo), el autor” (2015: 134).

En un contexto de lucha de clases necesitaban una visión directa de la paz social y el progreso. La ciencia a simple vista instauraba la paz selvática. Por lo tanto, son la ciencia y la tecnología las que crea la idea de naturaleza... “La naturaleza “de hecho” se construye como una tecnología a través de la praxis social” (Haraway; 2015: 134) Al imaginarla en contraposición a la tecnología, se la posiciona como objeto observable de la ciencia y entonces como fuente de salud y pureza.

Sin embargo, esta autora encuentra que hoy en día la frontera entre lo humano y lo animal; entre los organismos vivos y la tecnología y entre lo físico y lo no físico son difusas. Tiene “... la certeza de lo que cuenta como naturaleza –una fuente de introspección y una promesa de inocencia- se halla socavada, ya probablemente sin remedio.” (Donna Haraway; 1995: 260) Porque en la actualidad tenemos claro que los organismos biológicos no son entes preexistentes a la ciencia esperando el instrumento adecuado para ser medidos; sino que son el producto resultante de un proceso discursivo.

A partir de esto, Haraway define al *Cyborg* como una criatura sin fronteras claramente establecidas que se encuentra entre la ficción y la experiencia concreta. El *Cyborg* no se identifica con la naturaleza en el sentido de la tradición occidental, ni tampoco con ninguna totalidad orgánica originaria. En definitiva “... es un canto al placer en la confusión de las fronteras y a la responsabilidad en su construcción. Es también un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera postmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y, quizás, sin fin.” Propone esta metáfora -la del *Cyborg*- para pensar los organismos vivientes actuales y en consecuencia una teoría y una práctica política feminista que nos permita pensar y actuar más allá de los encorsetamientos que nos produjo la

conceptualización de la naturaleza y, por lo tanto el sexo, como algo dado y estático.

Sin embargo pareciera que hay un núcleo duro difícil de roer que mantiene la asociación naturaleza-mujer-madre, que refuerza la diferencia sexual y los roles de género heterosexistas tradicionalmente establecidos

Como si la Matriz de Inteligibilidad Heterosexual de la que habla Butler, la cual establecía el encadenamiento de un sexo-un género-una orientación sexual, pudiera quebrarse solo parcialmente. Al respecto Butler se pregunta x lo irreductible de lo material, “lo que puede sustentar la construcción pero no puede construirse” (Fausto Sterling 2006: 38). En algún punto se mantienen vigentes las ideas de las feministas de la 2º ola quienes sostenían que “aunque los cuerpos masculinos y femeninos cumplen funciones reproductivas distintas, pocas diferencias más vienen dadas por la biología y no por las vicisitudes de la vida” (Fausto Sterling 2006: 18), es decir le dieron el sexo a la biología -entendida como vimos más arriba- y el género a la cultura. Incluso podemos decir que dentro del sexo, fundamentalmente le dieron la reproducción. Al respecto, Anne Fausto Sterling considera que si bien hoy en día las posturas construccionistas son aceptadas masivamente, “la mayoría asume que existe una división fundamental entre naturaleza y crianza, entre los `cuerpos reales´ y sus interpretaciones culturales” (2006: 36).

Por otro lado Paul Preciado (2008) plantea que durante el siglo XX la psicología, la sexología y la endocrinología han materializado la feminidad y la masculinidad, las volvieron realidades tangibles al convertirlas en sustancias químicas, en moléculas comercializables. Es la capacidad de la ciencia actual para inventar y producir artefactos vivos lo que le da “autoridad material” y la posiciona en un lugar hegemónico.

Actualmente, “la ortopedia social ha dejado paso a la microprotética sexopolítica”. Progresivamente “las técnicas del control social del sistema decimonónico disciplinario” se van introduciendo en los cuerpos individuales. En nuestros cuerpos introducimos pequeñas píldoras que cumplen funciones orgánicas. Las pastillas anticonceptivas, el viagra, para activar la lactancia o cualquier medicamento consumido crónicamente para mantener una salud deseable. A esto lo llama el “panóptico comestible”. El ejemplo que el autor pone de cómo funcionan las pastillas anticonceptivas es paradigmático de cómo funciona la producción farmacopornográfica del género. Las “pastillas” tienen dos propósitos, en primer lugar y, como objetivo principal, interrumpen

el ciclo hormonal para generar la imposibilidad de la concepción; en segundo lugar provoca una menstruación artificial para dar la imagen de naturalidad. El objetivo del segundo paso es “hacer que el cuerpo de las tecno-mujeres del siglo XX siga pareciendo efecto de leyes naturales inmutables, transhistóricas y transculturales” (Preciado 2008: 132).

Preciado (2008) también contextualiza la aparición de la categoría Género no como una creación del activismo político feminista, sino como perteneciente al discurso biotecnológico producido desde la segunda guerra mundial; es paralelo a la expansión tecnológica que fabrica y comercializa numerosos productos de plástico, el televisor, la computadora, la tarjeta de crédito, los alimentos enlatados, entre otros. Y por supuesto va de la mano del inmenso avance y difusión de la industria farmacéutica. Entonces, la psicología, la sexología y la endocrinología han materializado la feminidad y la masculinidad, las volvieron realidades tangibles al convertirlas en sustancias químicas, en moléculas comercializables.

Considero que lo nanotécnico, por micro y cotidiano, hace que no lo veamos, por estar incorporado a nuestra vida diaria. Por lo tanto podemos, por un lado, apropiarnos de estas técnicas pero, por otro, continuar imaginando una organización social previa. La biopolítica nace en un estadio determinado de los modos de producción y en un momento específico de los Estados nacionales, por eso el pensamiento dualista que generaba la distinción naturaleza/cultura, confinando el cuerpo al naturalismo debería perder terreno a medida que el biopoder se propaga. Entiendo que lo biológico y lo técnico se funden en el cuerpo y el hecho que la técnica se encarne en el cuerpo humano es, contradictoriamente, lo que posibilita que podamos seguir pensando las divisiones naturaleza/cultura y cuerpo/técnica

A veces olvidamos que, como expresa Braidotti,

...el universo tecnológico está penetrado por una especie primitiva de antropomorfismo; por lo tanto, todas las herramientas son productos de la imaginación creativa, que copian y multiplican las potencias del cuerpo. La tecnología cumple el destino biológico del ser humano de una manera tan íntima que lo orgánico y lo técnico se complementan y terminan adaptándose el uno al otro” (2000: 89-90)

La tecnología trae consigo prejuicios antitécnicos y el imaginario de que es ficticia contra la naturaleza que es la verdad; olvidando que como producto humano lo encarna. “El intruso emergente en la máquina era el otro del sujeto moderno. Pretender dominar a la máquina o temer su primacía era otro modo

de manifestar qué tipo de relación solían tener los modernos entre sí.” (Martínez 2009)

Para finalizar creo que pensamos y actuamos en distintas temporalidades:

En primer lugar, seguimos pensando a la biología en términos positivistas decimonónicos, discutimos con una ciencia que no existe más y no con la actual. Considero con Fausto Sterling que

Desde sus emergencia como disciplina (...) a principios del siglo XIX, la biología ha estado estrechamente ligada a los debates sobre la política sexual, racial y nacional. Y la ciencia del cuerpo ha cambiado junto con nuestros puntos de vista sociales (2006: 22).

En segundo lugar, sigue vigente la figura sexogénica del feminismo de la segunda ola que aunque incorpore la perspectiva construccionista, lo hace desde el discurso y excluye la materia.

(...) nuestras experiencias corporales son el resultado de nuestro desarrollo en culturas y períodos históricos particulares.... A medida que crecemos y nos desarrollamos, de manera literal y no sólo `discursiva`, construimos nuestros cuerpos, incorporando la experiencia en nuestra propia carne. Para comprender estas afirmaciones debemos limar la distinción entre el cuerpo físico y el cuerpo social (Fausto Sterling 2006: 36-37).

En tercer lugar, desde las luchas por los derechos LGTBI se ha avanzado mucho para construir subjetividades diferentes a lo que Preciado define como época “Fordista”. Caracterizada por

un modo específico de producción y de consumo, una temporalización taylorizante de la vida, una estética polícroma y lisa del objeto inanimado, una forma de pensar el espacio interior y de habitar la ciudad, un agenciamiento conflictivo del cuerpo y de la máquina, un modo discontinuo de desear y de resistir (Preciado 2008: 26)

Además el colectivo se ha apropiado claramente del avance tecnológico, sin embargo, pareciera que se yuxtaponen un ideal de vida, que podemos denominar como fordista, con la apropiación tecnológica propia de los *cyborgs*.

Referencias bibliográficas

Braidotti, Rosi, (2000). “Órganos sin cuerpos”, en *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires, Paidós, pp. 85-107

Fausto Sterling, Anne (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Editorial Melusina

Foucault, Michel (2008). Historia de la sexualidad. Volumen 1. *La voluntad de saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Haraway, Donna (2015). *El patriarcado del Osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*. Barcelona – Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones.

Haraway, Donna (2005) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid. Editorial Cátedra.

Martínez, Margarita (2009). "Alter corpus. Identidad y experiencia en las intervenciones técnicas sobre el cuerpo". Actas del XXVII Congreso ALAS "Latinoamérica interrogada". Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Preciado, Paul (2008). *Testo Yonki*. España. Editorial Espasa Calpe.

Fuentes

Jiménez España, Paula (2016). "A cuatro tetas". Suplemento Soy, Diario *Página/12*. Año 9, N° 420. 8 de abril. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4482-2016-04-11.html> Acceso: 10 de abril de 2016.